

Pero, supongamos que, con todo, las masas acuerdan su confianza y su sostén a un partido revolucionario, a su vanguardia, y le dan, en efecto, el papel de dirigente de la sociedad así como su representante. Habían acordado el poder, en el mejor de los casos, a los hombres que eran una vanguardia ANTES de la revolución, es decir, cuando las masas salían apenas de la dominación ideológica y física de la burguesía. Pero NADA dice -la experiencia nos demuestra más bien lo contrario- que estos hombres continuarán siendo "los elementos más avanzados" una vez que la clase en su conjunto sea sacada de la apatía y del temor de la sociedad capitalista! La clase se encontrará pues, bajo la dominación de una minoría que sólo se reagrupó y constituyó el partido con relación a los problemas de la sociedad capitalista, es decir, según criterios que ya no tienen ningún sentido, una vez realizada la toma del poder por el proletariado.

Además, el proletariado no posee ningún control sobre la organización interna de este partido al cual -él"acordaría su confianza". Para ser miembro de un partido, basta con declararse de acuerdo con la plataforma política de éste y volverse un militante activo; una vez entrado en un partido, se sale de él sólo por decisión INTERIOR de los miembros de éste. Para ser delegado de un Consejo Obrero al contrario, hay que poseer la confianza real e inmediata de todos los trabajadores que reagrupa; además, el delegado es responsable y revocable en todo momento.

En este sentido, si los trabajadores delegan su poder a un partido, pierden toda posibilidad de control real sobre los dirigentes. El poder de un partido por más revolucionario que haya sido durante la lucha contra el capitalismo llega a ser así, exactamente, la negación del poder de los Consejos.

Por la sola concepción de los Consejos Obreros como simple "conexión organizada de la vanguardia con la clase", es decir, como siendo para el partido lo que los sindicatos burocráticos son para los partidos parlamentarios burgueses, llegamos a afirmar que "si el partido somete políticamente los soviets a su dirección, en él mismo, este hecho cambia tan poco el sistema de los soviets como la dominación de una mayoría conservadora cambia el sistema parlamentario británico".

La dominación política de los Consejos por el partido cambia tanto la naturaleza misma del poder de los Consejos, que tarde o temprano, se establece una contradicción que termina por resolverse con las armas, por más revolucionario que haya podido ser dicho partido. El ejemplo del aniquilamiento de los marinos de Kronstadt por el partido bolchevique, cuatro años después de la Revolución de Octubre, por la simple razón que ellos exigían como primera reivindicación nuevas elecciones en el Consejo de Kronstadt, es decir, la aplicación de la revocabilidad de los cargos en el Consejo, es una prueba evidente de ello.